

queño, estos se han regenerado saliendo de él por medio de la metamorfosis en el huevo, y la continuada agregación material en su crecimiento. Circunstancias estas últimas que hacen semejanza con la naturaleza de las diferentes formas vegetales, en que todos proceden de ese principio progresivo en sus formas, hasta quedar en diferentes tamaños, según son sus especies. A esos animales microbios debemos atribuir una tendencia en sus almas para aparecer en la creación; pero no debemos suponer que hayan sido favorecidos de circunstancias materiales progresivas, para que de allí hubieran ascendido las diferentes especies de animales que hoy se hallan dotadas con escala en ascenso de unas á otras de mejor organismo en sus formas. Esas descomposiciones orgánicas que exhalan esos miasmas ó animales microbios, tanto proceden de las formas animales como de las vegetales. De manera que la indagación sobre los primeros rudimentos orgánicos animales se hace aquí secundaria que va á dar al género vibrion, supuesto que dichos microbios proceden de la descomposición de sustancias orgánicas anteriores que declinan, en cuyo descenso no puede haber circunstancias progresivas como las hay en la escala de diferentes especies de animales que han aparecido en la creación.

Los seres organizados son creados dentro de los elementos, y con ellos mismos. No está hecha todavía la perfección. El alma es la sustancia individual de la vida animada que en sus derrotas se escuda por la muerte de la forma, tras de la insensibilidad y el tiempo que no lo siente, ni lo cuenta para volver á presentarse de nuevo á la escena en su constancia infinita.

La estabilidad tiene que suceder: ¿en cuántos de los globos que pululan en el universo estarán establecidas ya las almas de la inteligencia! Y ¿en cuál de ellos tendrá su residencia esa entidad infalible y divina? La exis-

tencia de Dios es infalible: nuestra inteligencia y nuestros sentidos actuales no se hallan en capacidad para explicarla con claridad; pero una razón natural imprescindible, nos hace presentirla. En fin, la explicación única y cierta que podemos dar, es que todas las cosas que se hallan en el universo están escalonadas por una cadena de superioridad del uno al otro eslabón en ascenso, y en el más alto, se halla esa Entidad inexorable é inaccesible por la escala inferior que no penetra á su alcance.

CAPITULO IX.

INSTINTO EN LOS ANIMALES Y AFINIDAD EN LAS ALMAS
PARA VOLVER Á LAS FORMAS MISMAS QUE REPRESENTAN
SUS ESPECIES.

En el presente capítulo y con la naturaleza de su discusión, quedará refutada la opinión del Dr. Büchner sobre instinto de los animales, que él niega, diciendo que es inteligencia discurrida en ellos.

Nosotros nos permitimos decir que el instinto no es inteligencia discurrida, pero que sí es un conocimiento anticipado, cuyo efecto trae determinadas causas que en seguida mencionamos.

El alma es una causa sensible en cuya pureza no cabe más que la sustancia misma de la causa individual, cuya explicación sobre esa causa sensible discutiremos en el capítulo siguiente en qué consiste esa pureza de calidad que no admite en sí propia ninguna agregación de cualidades, pues todos los efectos del cuerpo animal, son emanaciones que resultan de la fusión de varias causas sustanciales de diferentes calidades.

Existe en las formas animales un orden común á todas en la relacion á sus órganos necesarios al desempeño de sus facultades animales; mas ese orden animal se halla dividido en diferentes géneros, en que cada especie difiere de las demas en figura de formas, de lo cual resulta que tambien difieren las figuras de sus órganos, y esto hace que de las unas á las otras especies no haya identidad completa en sus sistemas orgánicos.

Los gérmenes de esas diferentes especies ya vienen identificados con su especie, cuya identidad viene legada por la trasmision de los padres, con las mismas facultades físicas de éstos. De esto resultan unánimes todas las facultades físicas de cada especie, cuyos gérmenes traen en sí su grado de intensidad sensible que los anima, y segun la especie á que pertenecen, así mismo será la mayor ó menor sensibilidad en el alma que traen. A cierto progreso en los gérmenes resultan con movimientos espontáneos, los cuales son causados por un fluido de animacion comun que se separa de la facultad individual del alma. En el capítulo 14 discutiremos tambien sobre datos que tenemos para admitir las facultades de ese fluido que anima á los cuerpos físicos y sus miembros, á los cuales los hace que se muevan sin la intervencion del alma.

En los términos que llevamos expuestos se hallan todas las formas animales. Cada una de esas formas representa en sí á dos entidades: una es el individuo sensible que hace el alma, y la otra es la entidad física de la forma la cual tiene sus facultades que, con la sensibilidad en el alma resultan los efectos intelectuales, que, sin la intervencion de ésta, obra la entidad física con sus facultades, resultando en ciertos casos el efecto del instinto, cuyas cualidades ya vienen legadas al germen por la generacion de su especie, y éste ha desarrollado en su crecimiento hasta la forma adulta sus facultades de

herencia, las cuales tienen movimientos de animacion comun que se reparten á los miembros movibles del cuerpo. Esta facultad animada tiene movimientos de un conocimiento anterior de vida á una práctica muy antigua que tal vez date desde el origen de su generacion, que sin embargo de lo inmensamente pequeño del germen legado por los padres, en él ha venido la distribucion total de toda la entidad orgánica con las facultades mismas, las cuales ha desarrollado el crecimiento al organismo, y con ello las facultades idénticas á las de la especie.

Una vez que el animal sale á moverse al mundo, carece de facultades intelectuales, hasta que el alma empiece á conseguir los casos empíricos que le pertenecen á sus facultades intelectuales, para ir haciendo recopilacion de ellos en el cerebro para su recuerdo, y cuando se le presenta un objeto extraño, la sensibilidad lo siente, y en ese mismo acto se efectúa el anticipado conocimiento en la entidad física, y ésta obra por su cualidad instintiva en el presente caso. Si ésta reconoce al objeto y éste le es necesario, va á él y ejecuta las maniobras de poseerlo, y si al reconocerlo presente que es enemigo peligroso, le huye en el acto mismo.

En la forma debe existir tambien una sensibilidad por el fluido de animacion comun separado al alma, en que una vez que se ha desarrollado la inteligencia con la entidad física, unas y otras facultades han progresado y se hallan con mayor intensidad facultativa en la accion instintiva, cuya entidad física adquiere una costumbre en los actos, de la misma manera que ya la trae legada en los diferentes casos ejercitados en la vida anticipada de su especie. El alma que es la misma entidad que infinitas veces se ha hallado animando las formas de la misma especie, todos los casos que aparecen han pasado ya infinitas veces por la presencia de esa misma alma que, si bien no existe el recuerdo en ella de esos casos por fal-

tar las causas idénticas de este efecto, al ménos existe un reconocimiento de los casos, sin el prévio recuerdo de ellos, cuya influencia que se une á la entidad de las facultades físicas, hace el acuerdo comun del animal en los casos que este resuelve por instinto. En esos actos presentidos por instinto, existe una diferencia entre el hombre y los demas animales, por lo cual el primero no se atiende en la práctica de su vida á solamente esos actos.

El hombre indaga las causas por su mayor inteligencia, y los animales confían en su impulso instintivo, en el supuesto que ignoran las causas y el interés de hacer escrutinio en ellas. De esto resulta que la confianza del hombre vacila entre su impulso presentido y la oscuridad de las causas que no entran á la comprension de su inteligencia; de manera que si esas causas las forma algun fluido que influye en esos presentimientos instintivos, y que su afinidad consiste en que se admitan sin desconfianza todos los actos que se presienten, entónces en los animales se efectúan con acierto esos casos presentidos, por la confianza que hace la afinidad en el fluido causante, cuyos presentimientos instintivos se unen á los movimientos espontáneos que resultan de las facultades hereditarias.

La definición de la palabra "instinto" es como sigue: "La tendencia ó inclinacion natural que determina las inclinaciones espontáneas del animal, en virtud de la cual sin prévia reflexion busca éste su bienestar, cuida de la propia conservacion, corriendo en pos de lo que, segun su naturaleza le conviene, y huye de lo que le daña, ó se lanza sobre ello para destruirlo, se reproduce, vela por sus hijos y etc."

Todos los animales, al verlos obrar, es necesario saber distinguir sus acciones: conocen á dónde tienen que hallar lo que necesitan, sin buscarlo en donde no se en-

cuentra, y sin que haya quien los enseñe. Por primera vez que se lanzan al mundo, andan por distintos rumbos, sin veredas ni caminos que los lleve, y vuelven cuando lo desean á su albergue, de donde salieron por primera vez.

Entre el obrar de los animales, existen casos que no pertenecen al instinto, y que solo contribuye la superioridad de dotacion organizada en alguno de sus sentidos, para reconocer mejor que otras especies de animales, tales y cuales sustancias que perciben. Al efecto, citaremos un caso, en el cual se evidencian dos efectos procedentes de dos causas.

Yo, el autor, teniendo necesidad de dormir en una gruta que existe en el desierto del Estado de Durango, en donde habia una mina que estaba reconociendo, hace algunos años, observé lo siguiente. Todas las mañanas salia de un agujero que estaba en el fondo de la gruta, un abejon (animal que de la cintura á la cabeza es de color negro y la otra mitad amarillo) que andando hasta la entrada de dicha gruta, se paraba allí con las alas extendidas, á recibir el calor de los rayos solares, y despues volaba en direccion á las faldas de los cerros y cañadas inmediatas, en donde habia flores silvestres. A los 15 ó 20 minutos volvia, se paraba en la entrada de dicha gruta, y luego se iba andando otra vez hasta llegar al agujero, á donde se metia. Cuando este abejon salia de su albergue, tenia limpias las patas, y cuando volvia de sus excursiones, las traia cargadas de la miel que contienen las flores en su seno, la cual sirve de alimento á estos insectos. Segun observé, el abejon aquel era el único que debia existir dentro del agujero, porque solo á él veia yo, que echaba viajes durante todo el dia, yéndose sin carga y volviendo con ella, hasta ya entrada la noche, en que volvia con su última carga. Una de aquellas mañanas que yo esperaba ver salir á mi convecino,

para emprender sus tareas cotidianas, ví aparecer en la entrada al agujero un abejoncito que, andando hasta la entrada de la gruta, extendió sus alas al sol, lo mismo que hacia el grande, y que como éste, voló en dirección á las faldas de los cerros y cañadas. A poco instante salió otro abejoncito: hizo lo mismo que el anterior, y ya no ví salir á ninguno otro, ni al grande á quien ántes esperaba. Estos dos abejoncitos reemplazaron las tareas del grande, saliendo sin carga y volviendo con ella para depositarla dentro de aquel agujero.

Ahora vamos á designar lo que pertenece al instinto, y lo que pertenece á una distincion de órganos en los sentidos para obrar de los abejoncitos.

Es del instinto el haber extendido las alas al sol por un momento, el hacer el impulso para volar, extraer de las flores la sustancia melosa, colocársela en los piés, y una vez que volvian á su albergue, ejecutar las maniobras de adentro para depositar aquella sustancia. Estos abejoncitos que salieron por la primera vez al mundo y han hecho las mismas maniobras que el grande, ¿quién los enseñó á extender las alas para recibir el sol por un momento? ¿Quién les dijo que tenían que sacar de las flores la sustancia melosa que contienen? ¿Quién que tenían que pegársela á los piés para llevarla así cargada? En todos estos hechos no existe otra causa que la del instinto.

Pasemos ahora á la otra causa reunida en las tareas de los abejoncitos y que no pertenecen al instinto.

Estos animalitos, sin conocer el terreno, se dirigieron á las flores, sin saber cuáles serian éstas, ni saber en donde tendrian la sustancia que buscaban. El caso es que en el mismo tiempo que lo hacia el grande, daban su vuelta con la carga, y sin extraviar la ruta para llegar á su albergue, sin embargo de hallarse distantes y en tergiversados puntos la vegetacion que producía las flo-

res. Este obrar de los abejoncitos, parece más misterioso que las ejecuciones de sus maniobras antes dichas, y sin embargo, no lo es cuando comprendamos que pertenece al reconocimiento practicado por el olfato. Los abejones, como algunos otros animales, tienen el órgano ó sentido del olfato muy sensible, y á consecuencia de la práctica de él desde que nacieron, reconocen que la sustancia melosa que tienen las flores, es la misma que ya conocen por el olfato desde su albergue, cuyo anterior conocimiento los conduce hácia las flores, para extraer aquella sustancia; y de la misma manera, el olor de alguna otra cosa que ya practicaron, como el albergue en donde se crearon ó el olor del cuerpo del abejon que se quedó sin salir ya. El caso es que el olor de alguna cosa de éstas, los hace volver á su albergue, sin extraviarse. Sin embargo, el dar con las flores para hallar en ellas la sustancia melosa que causó el impulso de sus maniobras, podrá tambien caber en la causa de instinto, si no hubiera de por medio tambien la del olfato, y en tal caso se puede suspender el juicio por ambas causas; pero la de volver al albergue pertenece exclusivamente al olfato y no al instinto, pues en el razonamiento que vamos á exponer, se comprenderá lo siguiente:

1º Que los movimientos ejecutados en las maniobras de sus tareas en los abejoncitos, son exclusivos del instinto.

2º El dar con las flores sin conocerlas ni conocer el terreno y hallar la sustancia melosa, tanto puede pertenecer al instinto como al olfato, ó á las dos cosas á la vez.

3º Que la vuelta por primera vez á su albergue, sin extraviarse ni perder tiempo, pertenece exclusivamente al olfato, demostrándolo con el hecho que sigue: En las repetidas maniobras de la gente de campo, se observa que si á una vaca ladina ó *mexicana*, recién parida en el

monte, los rancheros, aprovechando un descuido de aquella, le traen cargando á su becerro hasta el rancho; la vaca, cuando echa de ménos á su cría, da varios bramidos y vueltas en el mismo sitio en el cual no halla á su becerro, con el objeto de saber si éste le contesta. Cerciorada de lo contrario, recurre luego al olfato, y alargando el pescuezo y ensanchando las fosas de sus narices, da vueltas y revueltas por el recinto de aquel sitio, hasta que por fin halla el lado por donde le sacaron al becerro, y en la misma posición de pescuezo y narices, sigue la ruta por donde se lo llevaron cargado; aunque contengan curvas y vueltas las partes por donde lo llevaron, y por distante que se halle el punto del rancho, llega á él, y de esta manera hacen al ganado ladino reconocer el casco por la cría. Hé aquí manifestadas las causas del olfato, en parangon con el de los abejoncitos, y también hé aquí un órgano tan delicado para recoger una sustancia de igual naturaleza, cuyos efectos se han confundido en el instinto.

Por lo expuesto en las frases explicadas ó definidas, de la palabra "instinto," se debe hacer excepcion de aquellas que pertenecen á efectos de los sentidos corporales, en que se incluyen los casos que acabamos de referir, y aceptar aquellas que causa el instinto, como las que hemos distinguido en los otros casos.

Muchos animales mamíferos, recién nacidos, ocurren á las tetas de la madre para extraer de allí el jugo alimenticio de su conservacion. Ya traen de antemano los movimientos ejecutorios de la boca para extraerlo, y á esto se puede reputar como movimientos instintivos que ya trae el animal separados de la voluntad por acuerdo.

El nadar por primera vez, es una causa de instinto muy marcada en los animales.

Las necesidades, el deseo y el impulso de satisfacerlas, son efectos del alma que resiente el malestar del

cuerpo por circunstancias que le obligan ó que le faltan á éste para la conveniencia del alma. El hallar el objeto deseado y ejecutar la maniobra de poseerlo por primera vez, es causa del instinto. El recoger el bien sin conocerlo, y rechazar el mal, es también causa del instinto. Al hablar de instinto en los animales, sería por demás decir que se halla comprendida la especie humana, si no hubiera aquí la necesidad de clasificar en ella la superioridad de inteligencia progresiva en la creacion, cuyo progreso solo á la especie humana le acompaña separadamente de las demás especies de animales.

La tesis que vamos á refutar es textual del autor Francisco Vila, nuevo satélite recién aparecido dentro del disco del planeta Dr. Büchner y que, así como este apareció en su obra "Fuerza y materia," su satélite aparece hoy en el plagio de aquella con el diferente nombre y más popular de "Dios y el mundo al alcance del pueblo." Dicha tesis se halla en esa obra en el capítulo VII, "Del alma de los animales," y dice así: "La superioridad intelectual del hombre sobre los animales, no es más que relativa. El hombre no posee facultad alguna intelectual suprema ó privilegiada; su excelencia y superioridad consisten en la mayor intensidad de sus facultades; la mayor perfeccion de las facultades intelectuales del hombre dimana de la mayor perfeccion del órgano material de su inteligencia.—Entre el cerebro del hombre y el de los animales no hay diferencia esencial en la forma ni en la composición química; sus diferencias solo consisten en grados de perfeccion."

Cuando se pretende hallar materia con que refutar algun concepto erróneo, no hay más que recurrir á la misma produccion, para encontrarla en su misma esencia, ó de otra manera, tomar sus mismas armas. Con tal motivo damos por muy fundada la tesis de que la mayor perfeccion de las facultades intelectuales del hombre, di-

manan de la mayor perfeccion del órgano material de su inteligencia, y pasemos ahora á proponer causas que hayan hecho aquel efecto de hallarse el cerebro del hombre en mejor grado de perfeccion que el de los animales, para deducir de ello la igualdad de facultades intelectuales.

CAUSA. ¿Sería el acaso el que hizo salir al hombre con mayor grado de perfeccion en su organismo cerebral?

RÉPLICA. Si fuera el acaso, este estaría haciendo aparecer dentro de las especies irracionales organismos cerebrales que fueran unas entidades intelectuales que igualaran á la regular inteligencia del hombre. ¿Serán los climas y localidades de terrenos? Si así fuera, ya vemos que muchos irracionales se crían y viven en donde mora el hombre, y sin embargo, no progresan en su inteligencia. ¿Serán las sustancias alimenticias? Si fueran los alimentos, ya vemos á los animales de la especie mamífera y carnívora en su mismo estado irracional. ¿Será la instruccion primaria y secundaria que recibe la especie humana para su ilustracion? Aquí les corresponde á los partidarios de la igualdad de especies intelectuales, instruir á los irracionales y hacer de ellos abogados, doctores en medicina, químicos, astrónomos, etc., etc. Mientras no lo hagan así, nosotros seguiremos diciendo que los grados de mejor perfeccion en el organismo cerebral del hombre dimanan de la mayor intensidad en las cualidades de sensibilidad en la sustancia singular del alma, ó sea esta misma que produciendo mayor fuerza racional va legando en su especie el organismo cerebral que ha ido adecuando arreglado á la intensidad facultativa que la distingue de las demas almas irracionales.

Tanto las almas racionales como las irracionales todas han causado un efecto en el organismo cerebral de sus especies, en el empleo de fuerza intelectual en ellos para proveerse de circunstancias á que les obligaron sus necesidades naturales, en que por esas causas racionales é

irracionales, dotaron con igualdad sus organismos cerebrales, quedando con este hecho concluidas las causas de aquel resultado comun por la transmision legada; pero en los cerebros humanos existe algo mucho más que aquella causa que concluyó su efecto en aquellos irracionales. Pues dichos cerebros humanos siguen progresando sin límite á más perfeccion, debido á la intensidad superior de su alma en sus facultades intelectuales, en que por diferentes otras causas separadas, se halla siempre estimulada al progreso en la forma cerebral.

En nada desmerecen las causas de instinto en los términos en que los produce el animal, con que los animales piensen, juzguen, deseen, amen, odien, se acuerden de lo pasado, reflexionen sobre el porvenir, etc.; pues tambien tienen como el hombre una alma de animacion singular que ha hecho fusion con los sentidos del cuerpo. La especie humana no tiene límites en su progreso por la cualidad de su alma intelectual, y así irá reformando á mejor clase su organismo cerebral.

Los irracionales progresaron hasta donde llegó su límite, segun fué la intensidad que les proporcionó el estado cualitativo de sus almas en la sensibilidad; y así mismo terminó el progreso que pudiera seguir en sus organismos cerebrales.

Desde el tiempo que hace que el hombre conoce á los animales hasta la presente fecha, no se ha notado en ellos ningun progreso procedente de su inteligencia: si bien hay entre unos y otros diferencias muy notables de inteligencia, no pasan de distinguirse en clases, mas no en progreso. Pues todos se hallan hoy como se hallaban hace algunos siglos, y lo mismo que entonces hoy fabrican de la misma manera sus hechuras de arte, á excepcion de circunstancias locales y elementales que los hace diferenciar hasta donde influyen dichas circunstancias que, al desaparecer estas, desaparece tambien lo refor-

mado, volviendo al término que señaló el progreso de inteligencia en ellos. Si las circunstancias les presenta alguna cosa que no conocen, suelen algunas especies de animales inventar, practicar y resolver para conocerla; pero nunca para establecerse progresando más allá de lo que les proporcionaron las circunstancias de actualidad. Si se ven casos racionales en limitadas circunstancias y limitados animales, no por esto se marca ningún progreso, ni en los casos ni en los animales. Véase también la antigüedad de hallarse establecidas en el mundo las diferentes formas de animales, y compárese con lo moderno de la forma humana, y no podrá ponerse por causa al tiempo para que esta hubiera mejorado su organismo cerebral. En fin, dejemos las refutaciones actuales para seguir el hilo del presente capítulo.

Parecerá extraño al lector que en nuestros razonamientos tengamos que recurrir á varias repeticiones de esa sustancia infinitésima. Sin embargo, haremos observar que siendo esta sustancia la primera causa del mundo y de todas las demás formas hechas y por hacer, tenemos la necesidad, aunque incurramos en repeticiones, de citarla en los diferentes casos en que se haga necesaria, en el trascurso de nuestras discusiones, en el supuesto que están hechas consistir en marcar esa sustancia en que sin embargo de ser la causa en todas las cosas, ha sido ó semi-desconocida, despreciada ó descuidada por el talento humano que guiado y entretenido por la apariencia formular de la creación, no vuelve al origen infinitésimo de ella. Por tal razón nuestros lectores nos disimularán las repeticiones de situación en los casos referentes á esta sustancia.

El hábito hace la espontaneidad en el obrar: el instinto es un acto espontáneo del animal con aviso del alma que comunica al cuerpo, para que este obre con arreglo á movimientos inducidos en aquel acto, antes que

se desarrolle la inteligencia por medio de los sentidos. Al efecto, pondremos comparación con el siguiente ejemplo instintivo, por la costumbre que hace semejanza con la práctica que ha adquirido el cuerpo desarrollando sus facultades en los mismos casos por innumerables veces. Si estamos recién mudados á una casa de habitación, la que es natural que difiera de la que dejamos, en el orden de pisos interiores, colocación de sus entradas y más ó menos altura de las puertas, e'c., por consiguiente, los primeros días de entrar y salir á la nueva habitación, tenemos que fijar nuestra atención para no tropezar en su piso, ni testerear en sus entradas; pero mientras más tiempo duremos habitando esta casa, más nos vamos desprendiendo del cuidado que teníamos de no tropezar ni testerear en sus pisos y entradas; y por fin, á tanto conocerla, adquirimos una costumbre que ya no necesitamos ocupar nuestras facultades intelectuales para no tropezar ni testerear, y bien podemos traer nuestra imaginación muy ocupada en alguna otra cosa, en que sin la previa reflexión el cuerpo ejecuta los movimientos necesarios, entrando y saliendo con más expedición que en el principio, que necesitaba poner á la inteligencia en acción, pues ya la costumbre hace que el cuerpo ejecute los movimientos necesarios, sin la intervención de facultades intelectuales; cuya entidad física adquirió una costumbre instintiva, de la misma manera que la trae legada por los diferentes casos ejercitados en vida anterior de la entidad facultativa de su misma especie.

Siendo toda la forma del cuerpo la misma distribución orgánica de la especie animada á que pertenece su alma, ésta ejerce sus actos de instinto en esa identidad física por un hábito adquirido en infinitas veces de poseerla. Al no existir el recuerdo de aquellas transmigraciones del alma, es porque en aquellos cerebros quedaron destruidos los caracteres impresos que la misma